

LA HOJA DEL PUEBLO

Órgano del Partido Democrático Costarricense.

PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, JUAN CORONEL.

ADMINISTRACION GENERAL.
Calle 23, Número 47 Norte.

SAN JOSÉ, MARTES 9 DE MAYO DE 1893.

"LA HOJA DEL PUEBLO."
Se publica los días Martes, Jueves y Sábado.

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado... \$ 1.00 cts.
El número suelto vale... 0.10 "
Los avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez... 0.01 "
Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado... 0.01½ "
Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10 %.
Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán a razón de... 0.25 "
Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular a precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
El Editor no es responsable por los comunicados que se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO.

MAYO.

ESTE MES TIENE 31 DIAS.

Martes 9.—(Rogación.) San Gregorio Nacianceno, obispo, confesor y doctor.

Miércoles 10.—(Rogación.)—San Antonio, ob. y conf.; san Gordiano y santa Marina su esposa, mrs. san Cirino y Filadelfo, mártires.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

EL REJO OFICIAL.

Según nos dicen, ha sorprendido mucho a ciertos individuos el modo como este periódico trata las cuestiones; es decir, la franqueza si se quiere ruda, pero digna siempre, con que acostumbramos expresarnos.

A la verdad, si antes no hubo quien se resolviera a llamar las cosas por sus nombres, y las pasiones de unos y los apetitos de otros tenían panegiristas y no censores, háy razón sobrada para que se escandalicen cuantos leen nuestros escritos y en ellos ven sus fotografías de cuerpo y alma.

Sí debemos rechazar y rechazamos la especie lanzada de que

nuestro periódico es algo así como el rejo oficial, como el encargado de dar satisfacción a los rencores olímpicos (que no sabemos si existen) y por ende q' nosotros llenamos una misión poco decorosa. En el carácter de redactores de la HOJA no estamos al alcance de la influencia del Gobierno; antes de presentarnos al público en calidad de escritores ya teníamos un puesto de confianza, el de Corrector oficial; durante horas que pudiéramos consagrar al descanso nos ocupamos en la redacción de nuestros artículos. El Presidente y los miembros del Gabinete ven el periódico cuando está circulando y nunca se les ha ocurrido influir para que escribamos de un modo u otro, pues saben respetar la independencia y el derecho ajenos.

Personalmente, el Licenciado Rodríguez y los señores Ministros nos merecen estimación y respeto: si en la condición de Gobierno que ellos tienen vemos algo digno de nuestra simpatía, será por el atractivo irresistible que la honradez ejerce sobre las conciencias puras.

Dijimos hace poco que en las venas llevamos roja plebeya sangre, queriendo significar nuestro humilde origen. Tenemos la piel tostada por el sol de América, pero ese mismo sol dió temple de toledano acero al sentimiento de la dignidad que se manifestó en nosotros junto con el de la razón. Es imposible, pues, que aun teniendo el Gobierno necesidad de castigar con rejo a sus enemigos, aceptáramos el papel de verdugos.

Debe verse en los trabajos de este periódico una tendencia sa-

na y honrada, porque sano y honrado es el temperamento de quien lo escribe. Si en el artículo *Razones, no insultos*, hicimos ciertas salvedades en honor a personas por las cuales tenemos consideración, ello fué obedeciendo a nuestra voluntad soberana y no a la señal imperativa de ninguna *oculta mano*.

A veces, si no fuera porque nos estimula el aplauso que verbalmente y por escrito llega hasta el lugar donde vivimos, daríamos por concluida esta labor engorrosa y nada útil para quien la desempeña. Si vamos al terreno de la política, y en aquel hecho la responsabilidad de ciertas irregularidades no es del Gobierno sino de la oposición, y nos atrevemos a decirlo, resulta q' cargamos a la espalda con un fardo enorme de odiosidades, por tocar con mano irreverente la tiara de algunos infalibles; si espigamos en el campo del vicio, los que debieran ayudarnos, como guías y defensores del pueblo, se nos vuelven airados exclamando: "Ese cuadro que exhibes es falso por exagerado; vivimos en la mejor de las sociedades posibles; Babilonia en la antigüedad y París en los modernos tiempos sí merecen que se les notifique el *Mane, Thesel, Phares* de la Biblia; no este país, donde habrá sus faltas, pero que son las características de la humana especie."

Y porque la cultura y nuestra particular conveniencia nos vendan citar nombres propios, cuando demostramos que la moral se pierde, refiriéndonos a hechos de carácter general, nos exigen concreción de cargos, como si el periodista pudiera extender su

acción más allá de la simple censura y denuncia de los malos actos, para que los castiguen las personas investidas con el augusto carácter de jueces.

In pectore, los mismos adversarios de LA HOJA convienen en la exactitud de cuanto afirmamos. Pero es necesario defender ciertas prácticas a capa y espada, por algo de utilitarismo, y unos piden que renunciemos a la patria, para que en vez de azul sea amarillo el color de la razón; otros quieren convencer-nos de mala voluntad para con la sociedad de Costa Rica, ó cuando menos pretenden atraer-nos malquerientes, afirmando que somos portadores del rejo oficial, del castigo del Gobierno para sus enemigos.

Razón augusta, excelsa diosa! ¿Cuándo serás tú la inspiradora de las acciones humanas, la regla invariable para apreciar la capacidad é intención de todos los hombres, así sean lapones ó esquimales?

Días pasarán antes de alcanzar tal resultado; mas a él propenden los que llevan la pluma á modo de escalpelo hasta las profundidades oscuras de la corrupción y el egoísmo, para arrancar con el gemido del dolor la causa de los males. Recibirán censura amarga de las almas pequeñas, pero alcanzarán la aprobación de las gentes bien inspiradas, y ese es signo infalible de gratitud y admiración futuras.

FALTA DE SENTIDO MORAL.

Si hoy mismo el Ejecutivo reconstituyera la nación; si vencie-

co y el odioso monopolio del dinero cayera por tierra; si los cuantiosos terrenos denunciados cambiaran de pronto su condición de selvas umbrías, tornándose en verdes y hermosas plantaciones de cereales; si la línea de rieles llegara desde Limón á Puntarenas y como arterias desprendidas del organismo ferrocarrilero, un ramal terminara en la frontera de Nicaragua y otro en la de Colombia, todo el progreso material que esto significa, tendría la apariencia de microscópica gota de agua, en relación con el torrente de lodo é inmunidades morales que empieza á correr sobre el terreno mismo donde la sociedad costarricense ha plantado su tienda.

Salta á la vista la verdad de nuestra afirmación reciente: la moral se pierde. En efecto, cuando sale usted á paseo y encuentra que al lado de la señora y de la joven pudorosa, marcha, consentida por tolerancia inexplicable, la mujer pública; cuando se ve por esas calles á individuos que caminan con la seguridad de personas honradas y reciben mil saludos cariñosos, mereciendo por notorios procedimientos vivir en alguna isla pequeña del Pacífico, como San Lucas, por ejemplo; cuando se conocen hechos nada edificantes para los cuales no ha existido sanción, si se tiene conciencia y algún interés por el lugar donde suceden tales cosas, levantar la voz y abrir con frase cáustica una llaga en las espaldas del vicio, es el proceder natural.

Así lo hemos entendido nosotros; así lo han entendido también muchas personas de lo más sensato y distinguido de esta sociedad, que por nuestros trabajos nos felicitan y aplauden. Aguardábamos la desaprobación y el odio de los crapulosos; la burla de los que pescan en el río revuelto de la corrupción, pero nos ha extrañado mucho que "El Herald" se haya puesto á sí propio la ceniza en la frente, adoptando el lenguaje de la chacota para referirse al artículo *La Moral se pierde*.

Es natural que á los allí severamente aludidos hubieran causado indignación nuestros juicios. Cuando no se exige á los hombres buenos que al recibir

presenten la derecha para el duplicado, menos puede exigírseles eso mismo á quienes por razón de contacto con el mal, han perdido ya toda noción de mansedumbre cristiana. Así, pues, aguardábase hostilidad de los perversos, mas nunca del redactor de "El Herald," y la razón es obvia. Un periodista debe ser siempre a-banderado de la moral y observar costumbres sanas, para que la sociedad tenga en él defensa eficazísima contra los desbordes de la gente licenciosa. El periódico en manera alguna puede ser cómplice de beodos y tahurres; sus mejores campañas son siempre las que tienden á la extirpación ó castigo del vicio.

¿No se siente con fuerzas el escritor para dejar marca indeleble en la frente de los libertinos, aplicándoles la moxa de su estilo? Pues renuncie á escribir, ó hágalo solamente cuando vaya á mojar la pluma en miel de Híbla. Mas no burle á los que, bien intencionados, ponemos á disposición de la sociedad donde estamos la escasa inteligencia que á Dios plugo concedernos.

La falta de sentido moral va propagándose, pero no en tales proporciones que la prensa se manche de complicidad con el vicio. Si hasta ese nivel hubiéramos descendido, no sería del caso preguntar, como en días pasados lo hicimos, ¿á dónde vamos?, sino exclamar con verdadero dolor: ¿á dónde hemos llegado?

MISCELANEA.

OPERA.—En general ha causado muy buena impresión la Compañía. En las noches del sábado y domingo subió *Traviata* á la escena, y su ejecución por las partes principales dejó satisfecho al público. La señora Campagnoli es una verdadera artista: tiene corazón y alma y en las situaciones dramáticas raya á gran altura. Pensamos que cuando se familiarice con nuestro público ganará mucho en el canto, porque tiene voz suficiente y buena. El barítono se portó muy bien: ataca las notas con mucha seguridad y sale airoso; tanto por esto como por su figura arrogante fué de los que más agradaron. Se le nota algo de encogimiento, pero en cuanto pasen las primeras representaciones alcanzará el dominio de las tablas, indispensable á todo buen artista. El tenor posee una dulzura

de voz admirable. En la despedida estuvo feliz.

Los coros no son malos. Lástima que el de mujeres no deje lugar á la emoción estética. En cuanto á decoraciones, debemos conformarnos con las que permite el pequeño Teatro Variedades.

RODOLFO CAICEDO.—Por motivos de salud sigue para el Istmo de Panamá este inteligente joven colombiano. El clima de San José le es nocivo, y cuando ya había obtenido un puesto de confianza en las oficinas de la *Prensa Libre*, se ve forzado á marcharse de Costa Rica. Le deseamos viaje feliz y completo restablecimiento.

TEODOSIO MENA.—Murió hace poco la persona que llevaba ese nombre. Lo deploramos.

NICARAGUA.—De un momento á otro se aguardan noticias del final resultado de la revolución. A ser cierto lo que por ahí se dice, el Gobierno de Sacasa no tiene ya en qué apoyarse y muy pronto rodará por el suelo. La Suiza de Centro América volverá á sus tiempos de tranquilidad republicana, y el pueblo nicaragüense habrá escrito en sus anales una bella página de dignidad y de valor.

HOY SIGUE viaje para Nueva York el estimable joven don Gerardo Iglesias, quien piensa establecerse en la Metrópoli del comercio norteamericano. Quien conoce á Gerardo, sabe cuánto vale por su honradez y buenas costumbres. De consiguiente, es muy deplorable su partida. Que llegue sin contratiempos y la fortuna le sea favorable, son tres deseos.

REPRODUCCION.

MORAL DE LA VIDA HUMANA

TRADUCIDA DE UN MANUSCRITO INDIO, ESCRITO POR UN ANTIGUO BRAHMA, PUBLICADA EN LONDRES EN 1825 Y VERTIDA DEL INGLÉS AL ESPAÑOL POR LA

SEÑORITA CONCHA GOMEZ FARIAS.

BENEVOLENCIA.

Cuando consideres tus necesidades, cuando contemples tus imperfecciones, reconoce, ¡oh hombre!, á quien te honró con la razón, te dotó con la palabra, y te colocó en la sociedad para recibir y conferir recíproca ayuda y para cumplir obligaciones mutuas.

Tu alimento y tus vestidos, la comodidad de tu habitación, la protección contra los daños, el goce de las comodidades y los placeres de la vida, todo lo debes á la cooperación de los demás, y de ninguno de esos bienes podrías disfrutar sino en medio de la sociedad.

Es, pues, tu deber, que seas benévolo para la humanidad, y es tu interés que los demás hombres te sean propicios.

Como la rosa produce perfumes por su propia naturaleza, así el corazón del hombre benévolo produce buenas obras.

El goza del bienestar y tranquilidad de su propio pecho, y se regocija con la felicidad y prosperidad de su vecino.

No presta sus oídos á la calumnia; las faltas y las debilidades de los hombres apenas su corazón.

Su deseo es hacer el bien y para ello solicita las ocasiones; aliviando las desgracias de otro se encuentra satisfecho.

Con la elevación de su mente comprende en sus deseos la felicidad de todos los hombres; y con la generosidad de su corazón procura realizarlos.

JUSTICIA.

La paz de la sociedad depende de la justicia; la felicidad de los individuos del goce asegurado de todos sus bienes.

Contén, pues, siempre los deseos de tu corazón dentro de los límites de la moderación; deja que el sentimiento de la justicia rijan todos ellos.

No veas con malos ojos los bienes de tu vecino; no toques con tu mano su propiedad, que debes ver como sagrada.

No permitas que la tentación te seduzca, ni que alguna provocación te invite á complicarte con nada que pueda poner en riesgo su existencia.

No difames nunca su carácter; no atestigües jamás contra él.

No induzcas á su sirviente para que lo engañe ó lo traicione; y no incites jamás á su esposa al pecado.

Será un pesar para su corazón, que tú no podrías mitigar; un daño á su vida que no expiara ninguna reparación.

En tus tratos con los hombres sé imparcial y justo; y obra con ellos siempre como quisieras que obraran contigo.

Sé fiel á la confianza que de tí se haga, y no engañes jamás á quien en tí la deposita; puedes estar cierto que á los ojos de Dios es peor traicionar que robar.

No oprimas al pobre, ni defraudes su salario al trabajador.

Si vendes para lucrar, oye el murmullo de la conciencia y satisfécete con moderación; no te aproveches de la ignorancia del comprador para obtener ventajas en tu provecho.

Paga lo que debes; porque quien te ha dispensado crédito confiaba en tu honor, y privarlo de lo que le debes es tan deshonesto como injusto.

Finalmente, ¡oh hijo de la sociedad! interroga tu corazón; llama los recuerdos en tu auxilio; y si encuentras que has delinquido en alguno de estas preceptos, affijete y avergüenzate y procura reparar el mal que hayas ocasionado hasta donde alcancen tus fuerzas.

CARIDAD.

Dichoso el hombre que ha sembrado en su pecho las semillas de la benevolencia; los frutos que produzcan serán la caridad y el amor.

Del fondo de su corazón brotarán ríos de bondad y sus corrientes se derramarán esparciendo beneficios en la humanidad.

Ayudará al pobre en sus dificultades; gozará procurando el bienestar de todos los hombres.

No censurará á su vecino; no dará crédito á los cuentos de la envidia y de la malevolencia, ni repetirá las difamaciones.

Perdonará las injurias de los hombres, borrándolas de su memoria; la venganza y la maldad no tendrán cabida en su corazón.

No devolverá mal por mal; no odiará ni aun á sus enemigos; el daño que le hagan lo vengará con amistosas amonestaciones.

Las penas y aflicciones de los demás excitarán su compasión; procurará aliviarles el peso de sus desgracias; y encontrará su recompensa en el goce de sus beneficios.

Calmará los furoros y reconciliará las querellas de los hombres coléricos, y así impedirá las desgracias de la violencia y de la animosidad.

Promoverá á su derredor la paz y la buena voluntad, y su nombre será repetido entre alabanzas y bendiciones.

GRATITUD.

Como las ramas del árbol devuelven su savia á las ramas de donde se desprenden; como el río derrama sus corrientes en la mar, de donde se alimentan sus manantiales, así el corazón del hombre agradecido se deleita en devolver los beneficios recibidos.

Reconoce sus obligaciones con alegría: mira á su bienhechor con amor y estimación.

Y si no está en aptitud de corresponderle, alimenta la memoria de ello en su pecho con satisfacción, y jamás la olvida al través de sus días.

La mano del hombre generoso se asemeja á las nubes del cielo, que caen sobre los frutos de la tierra, las yerbas y las flores; el corazón del ingrato es como el desierto de arena, que absorbe con voracidad los torrentes de lluvia que sobre él caen, sumergiéndose en su seno sin producir nada.

No envidies á tu bienhechor ni trates de ocultar los beneficios que le debas; porque aunque sea mejor hacer el bien que recibirlo, aunque el acto de generosidad exija la admiración, la humildad de la gratitud enternece el corazón y es grata á los ojos de Dios y de los hombres.

Pero no recibas un favor del orgulloso; no hay obligaciones respecto del egoísta y del avariento; la vanidad del orgullo te expone á la vergüenza; la avaricia nunca quedará satisfecha.

SINCERIDAD.

¡Oh tú, que estás enamorado de las Bellezas de la Verdad, y que has fijado tu corazón en la sencillez de sus encantos, consérvale tu fidelidad y no la abandones! La constancia de tu virtud te coronará con honor.

La lengua del hombre sincero tiene sus raíces en el corazón; la hipocresía y el engaño no dictan sus palabras.

Se ruborizaría y confundiría con la fal sedad; pero hablando la verdad su mirada es serena.

Sostiene como un hombre la dignidad de su carácter; desdeña inclinarse ante los fingimientos de la hipocresía.

Es conseqüente consigo mismo; nunca se siente embarazado; tiene valor en la verdad, pero temería mentir.

Está muy por encima de la mezquindad del disimulo; las palabras de su boca son los pensamientos de su corazón.

Sin embargo, abre sus labios con prudencia y precaución; estudia lo que es recto y habla con discreción.

Aconseja al amigo; reprocha con libertad, y lo que promete lo cumple.

Pero el hipócrita oculta su corazón en su seno. Disfraza sus palabras con la apariencia de la verdad, mientras la ocupación de su vida es el engaño.

Ríe con el pesar; llora con la alegría; y las palabras que pronuncia no tienen interpretación.

Trabaja en la oscuridad como el topo, y se imagina que está á salvo; pero pierde el tino ante la luz y se expone á plena vista con el cieno sobre su cabeza.

Pasa sus días en perpetuo fingimiento; su corazón nunca está de acuerdo.

Procura que se le tenga por un hombre recto y se complace asimismo con los pensamientos de su astucia.

¡Oh pobre insensato! El trabajo que te tomas para disimular lo que eres, es mayor que el que tendrías para ser lo que deseas

parecer; las gentes de buen discernimiento se reirán de tu astucia y cuando caiga tu disfraz, el dedo de la Burla te señalará con desprecio.

LITERATURA.

EL CORAZON A PEDAZOS.

Erase un príncipe... Erase un príncipe, de hermosos ojos azules, rubia y ensortijada guedeja, rostro dulcemente expresivo, y apuesto y gentil continente. . . . ¡No son así todos los príncipes de las leyendas de color de rosa!...

A su venida al mundo, pasaron por su cuna los genios misteriosos que animan la Naturaleza, y uno le dijo: toma para tus mejillas el color de las rosas; y otro murmuró á su oído: ahí dejo dormidas en tu garganta las notas más tiernas de los pájaros más canoros; la mañana le dió tintas violadas para sus pupilas, y el sol, jugueteando, entrelazóse á su cabello. Al borde de aquella cuna parecía sonreír toda la primavera. El amor, con las alas blandamente extendidas, apresuróse á visitar á su regio compañero de infancia. Al alejarse, dejó caer una cosa junto al niño. . . . Eran sus flechas.

No adornaba al príncipe únicamente la hermosura del cuerpo; su alma era de una belleza ideal. La injusticia le producía accesos de cólera. La desigualdad con que la fortuna reparte sus dones, le indignaba. El hambre y la desnudez ajena le arrancaba lágrimas de sangre. Compadecía todas las penas, compartía todas las amarguras. . . . Habría deseado que el mundo se abrasase en una misma llama de amor.

Y el mundo no quería hacerle caso. Continuaba su marcha pausada y regular á través del dolor eterno. La codicia seguía convirtiendo al hombre en lobo de hombres; la lujuria mostraba como siempre, sus labios trémulos y sus ojos encendidos; la ambición y el odio tejían la trama de nuevas y terribles tragedias. . . . El débil caía bajo la manopla del fuerte; el inteligente, haciendo de su inteligencia una arma de combate, no perdonaba al estúpido su estupidez. . . . Todo seguía como en los primeros días del mundo; Cain armado de la afrentosa quijada, y Eva dialogando con la serpiente.

El príncipe procuraba rectificar con el propio sacrificio la obra siniestra del mal humano. ¿No había bajado Cristo á la tierra y subido á la Cruz, para derramar sobre el corazón del hombre el bálsamo sublime de la piedad?

A unos acudía con la espléndida dádiva, á otros con el consejo llepo de cristiana sabiduría. Su dinero era del menesteroso, su palabra del necesitado de consuelos. Vestía al desnudo, partía con el hambriento el pan de su mesa, curaba al enfermo con sus propias manos, y á los muertos dábales sepultura. . . .

Era la perfecta imitación de Jesús en la tierra. . . .

Peró los hombres no por eso se arrepentían ni mejoraban.

Lo único que sucedió fué que, vien-

do un príncipe en nada parecido á los demás, un príncipe magnánimo, justo, piadoso, comenzaron á decirse:

—¡Bah! ¡Si estará loco?

El generoso príncipe sufría bondadosamente. No había podido hacer felices á sus vasallos, ni con la justicia ni con el oro, ni con la piedad, ni con el consejo, lleno de amor y de virtud. ¡Ah! ¡Si él pudiese dar á cada uno de ellos un poco de su corazón, un pedacillo insignificante de fibra siquiera! Todos, entonces, serían como él; el odio cedería á la ternura; la ambición á la sencilla modestia; la codicia al desinterés; la lujuria á la castidad. . . . ¡Cristo reinaría sobre sus enemigos!

. . . . Arrodillóse ante el altar, y elevó sus hermosos ojos á la altura. Había en aquellos ojos extáticos, arrobados, místicos, una verdadera luz del cielo. Oró larga y fervorosamente.

—¡Señor, señor!—exclamó con voz amorosa—concédeme esa gracia; permíteme que yo pueda dar á los demás un poco, una fibra, un pedacillo de este corazón que me sobra. . . . Yo no necesito de todo el que llevo en el pecho; repartiéndolo entre los demás hombres, podría hacerlos buenos y felices, y volverlos á vuestro reino. . . .

De pronto, el príncipe quedó asombrado. Le estaban hablando desde la cruz.

—Sea como quieras—le respondió el Señor—hágase el milagro que pides; desde hoy puedes repartir tu corazón, y aun vivir sin él, pero ten en cuenta que en los pedazos de tu corazón irán tu juventud y tus alegrías, tus amores, tus virtudes y tus esperanzas. Si un día necesitas de todo eso para tí solo, quéjate á tí mismo. . . . ¡Mírame en esta cruz! En ella me enclavaron después de resucitar á Lázaro, de asistir al leproso, de dar vista al ciego y de haber bebido en el cántaro de la Samaritana.

No tardó el príncipe en hacer el reparto de su corazón. Con mano firme practicó una abertura en su pecho, y por allí iba sacando una y otra fibra.

La gente estaba atónita ante el milagro. Y no era solamente un caso milagroso, sino además, el hallazgo de una universal panacea.

El que recibía en depósito un poco del corazón del príncipe, cambiábase al punto en un hombre nuevo. El irascible tornábase en pacífico; el avaro, liberal ó prodigo; el lujurioso casto; el traidor, leal. . . .

Comenzó á reinar Cristo sobre las almas, y el amor más rico y más puro llegó á incendiárlas. ¿Habíase visto nunca sacrificio más sobrehumano?

Pero, en tanto que los antes enaltecidos vasallos mejoraban de condición y hasta de instintos, el príncipe perdía la frescura de la juventud. Se le vió primero melancólico, después triste. Su hermoso rostro aparecía envuelto por sombras y crepúsculos. . . . Algo moría en su alma. Acaso la antigua alegría. Apenas si, al cabo de algún tiempo, quedábanle para sí mismo algunas fibras de corazón.

La madre del príncipe veía con espanto el terrible cambio de su hijo.

A la melancolía y á la tristeza había sucedido francamente la ictericia. Más tarde la amargura desoladora trocóse en desesperación.

Muchos debían al príncipe su felicidad; únicamente él era desgraciado, y nadie se acercaba á pagarle ni devolverle el bien recibido.

—¡Mi corazón! ¡Mi corazón!—exclamaba llevando la mano al pecho, donde ya ni un latido podía sentirse ni escucharse.

—¡Mi corazón! ¡Mi corazón!—gritaba el pobre enfermo, viendo cómo la juventud, las esperanzas, el amor mismo, habíanse ido con las fibras repartidas á diestro y siniestro entre la gente.

—¡Mi corazón! ¡Mi corazón!—y este grito se clavaba en el alma de la angustiada madre.

Como el enfermo empeoraba, y á cada momento no iba pareciendo ni su sombra, la princesa se arriesgó á una empresa imposible. Quiso averiguar quién tenía en depósito pedazos del corazón de su hijo; pensó en rescatarlos. . . . Un día decidióse á pedirlos, valiéndose de mensajeros. Nadie llevó al palacio ni una misera fibra.

Entonces fué de casa en casa. —¡Mi hijo se muere. . . . necesito de nuevo su corazón. Y suplicaba y lloraba en vano. El que tenía un pedazo lo ocultaba cuidadosamente, y la princesa se convenció de cuán inútiles eran sus ruegos y sus lágrimas.

Pero el príncipe, verdaderamente alma en pena, macilento, decrepito, olvidado y casi encanecido por su sacrificio, seguía gritando:

—¡Madre! ¡Madre! ¡Tráeme mi corazón!

. . . . Arrodillóse la madre ante el altar y oró larga y fervorosamente. Cristo la contemplaba desde la cruz.

Señor, Señor—exclamó la princesa—Yo soy una triste anciana; mi única felicidad sería ver á mi hijo dichoso; ha repartido su corazón entre los hombres, y los hombres no consienten en devolvérselo. Señor, Señor, haz un nuevo milagro; haz que yo muera y que pueda legarle mi corazón para que viva.

De los ojos de Cristo, eternamente velados por una infinita tristeza, brotó una lágrima. . . . Se acordó de su madre.

—Sea como quieras—respondió el Señor.—Ven á mí, y con el sacrificio de tu vida sea tu hijo salvado.

Al resonar la palabra última, cayó el cuerpo de la princesa desplomado sobre las gradas del altar.

Aquella noche estuvo el príncipe más inquieto que nunca. Le ocultaron la muerte de su madre, y cuando preguntaba por ella, le respondían que estaba rezando.

A la media noche crecieron la excitación y la fatiga y se le vió y oyó en pleno delirio.

Entonces penetró en la habitación una sombra que fué á detenerse junto al enfermo.

La sombra se inclinó sobre el príncipe y le besó las mejillas y los ojos como si quisiera envolverlo en una eterna caricia.

—¡Madre! ¡Madre!—gritó el príncipe delirante.—¡Mi corazón! ¡Dádme mi corazón!

Y con voz de arrullo, contestó la sombra:

—¡Toma el mío!

MIRAUD.



FRENTE A LA MARINA.

BUENO, BARATO.

SIEMPRE AL CONTADO:

Manteca frita,	Apollinaris,
Cerveza San Luis,	Candelas esteáricas,
Cognac varias marcas,	Whiskey n° 8,

Arroz, Almidón.

VARIADO SURTIDO DE VINOS Y LICORES.

VINO de RIOJA, garantizado puro, á 50 centavos botella; sin casco
10, 11.92.— A. L. ODIO.

PÍLDORAS DE VIDA

DEL DOCTOR ROSS.

Para las jaquecas, Para el hígado,

PARA TODAS LAS AFECCIONES BILIOSAS,

PARA MALES DE ESTOMAGO,

Para todas las formas de DISPEPSIA

Y PARA TODAS

las impurezas de la sangre,

DOSIS DE 1 Á 4 PÍLDORAS.

40 píldoras en cada frasco.

VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

AGENTE GENERAL EN COSTA RICA,

A. L. Odio.

Frente á "La Marina."

18, 11, 92.

SE DA EN ARRENDAMIENTO

SE VENDE

un potrero á orillas de María Aguilar, camino de San Francisco "Dos Ríos," constante de diez á doce manzanas poco más ó menos. También se puede dar en arrendamiento ó vender una hermosa casa de campo con ocho manzanas de terreno cultivado de café. Esta se encuentra en el Turujal del Zapote de esta ciudad. Se advierte que la mitad está abandonada y sirve para pastos y el resto está en buen estado.

El que lo necesite véase con su dueño

José N. Mora R.

Casa N° 376 Sur, Calle Central.

San José, Marzo 3 de 1893.

IMPRENTA

DE

LA HOJA DEL PUEBLO.

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico.

JEFE DEL ESTABLECIMIENTO, IGNACIO TAVERA T.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.—Calle 23, N° 47 Norte.

La Venus.

5ª AVENIDA, OESTE, N° 301.

A precios sin competencia en esta plaza, se venden relojes, anillos, revólveres, leontinas, prendedores, cadenas y toda clase de añajas.

ROPA DE SEGUNDA MANO,

en buen estado, casi regalada. Rebozos y pañolones de seda sumamente baratos. Dinero á interés sobre prendas, desde 25 centavos hasta mil pesos, á un interés módico.

Servicio esmerado,

SECRETO ABSOLUTO É INTERÉS MODERADO.

En el mismo establecimiento se realizan abarrotes, conservas y comestibles; todo de lo mejor y más exquisito que se importa á este mercado.

Tenemos el mejor vino legítimo BORDEAUX garantizada su pureza, á

UN PESO BOTELLA.

En el mismo establecimiento está en venta un piano muy barato.

Jaime J. Ross & Co

TIENEN COSNTANTEMENTE PARA LA VENTA

A precios baratísimos

Manteca de puerco

Harina el "Gallito"

Maíz blanco

Azúcar de varias clases

Escobas, Alpiste

Mantequilla

Arroz CAROLINA

Provisiones en general. Vinos, Cognacs y Whiskeys.

LECHE CONDENSADA, CERVEZA ESTRELLA y LEONA.

Tip. "LA HOJA DEL PUEBLO."

Almacén Americano

Establecido en 1869.

Importadores de mercaderías en general, especialmente en el ramo de

FERRETERIA.

MORRELL Y Co.

7ª Avenida, frente al Parque Central.